

XXXI BIENAL DE VENEZIA,
BIENAL DE TRANSICION

Si todas las grandes exposiciones artísticas son difíciles de abarcar por su complejidad, imaginen lo que será esta Bienal de Venecia, en cuya XXXI edición se han reunido más de tres mil obras procedentes de treinta y tres países.

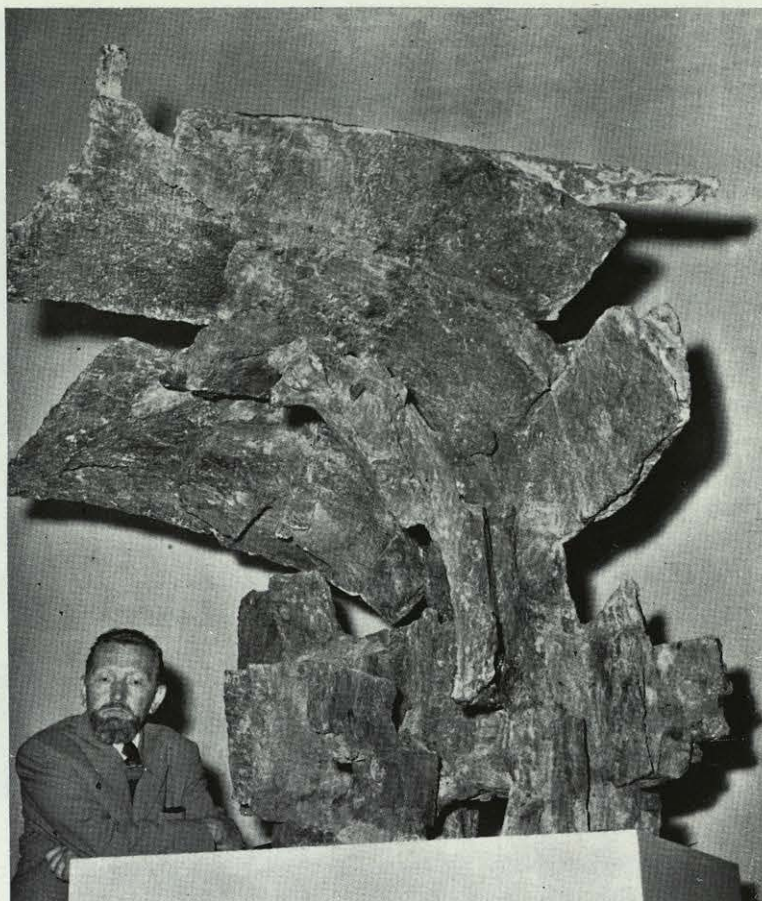
El recinto es grande—en los únicos jardines de Venecia que merecen el nombre de tales—, y los pabellones nacionales están diseminados bajo los árboles perfumados. Pero son muchos pabellones y muchas obras en cada uno de ellos. Al cabo de diez días de visitas, el crítico no ha terminado de verlo todo con la minuciosidad deseable. Tal vez tampoco lo merezca después de saber los premios oficiales, otorgados atendiendo más a presiones "diplomáticas" que a verdaderos méritos.

"La Bienal de la ocasión perdida", la ha titulado un prestigioso diario de Milán, que acusa demasiadas presencias inútiles, demasiadas lagunas y poco coraje para premiar a los jóvenes que se lo merecían. En esto de las recompensas sucede muchas veces que vence no el mejor, ni el más señalado, sino el que cuenta con decididos padrinos. Así, en esta XXXI Bienal no ha tenido ninguna recompensa el pintor más sensacional de la misma, el austríaco Hundertwasser, ni el prestigioso pionero del arte actual Poliakoff, ni el escultor español Pablo Serrano.

Por el contrario, la habilidad maquiavélica de Francia ha logrado que un pintor no desdeñable, pero tampoco extraordinario, obtenga dos grandes premios. A Menassier le han concedido el Gran Premio de pintura y el Gran Premio de arte religioso (este último aún estamos preguntándonos por qué, pues de religioso, nada). Se podría saber la nacionalidad de los miembros del Jurado por la de los artistas premiados; cada uno ha barrido para su casa (léase su nación) y algunos han barrido y han fregado también.

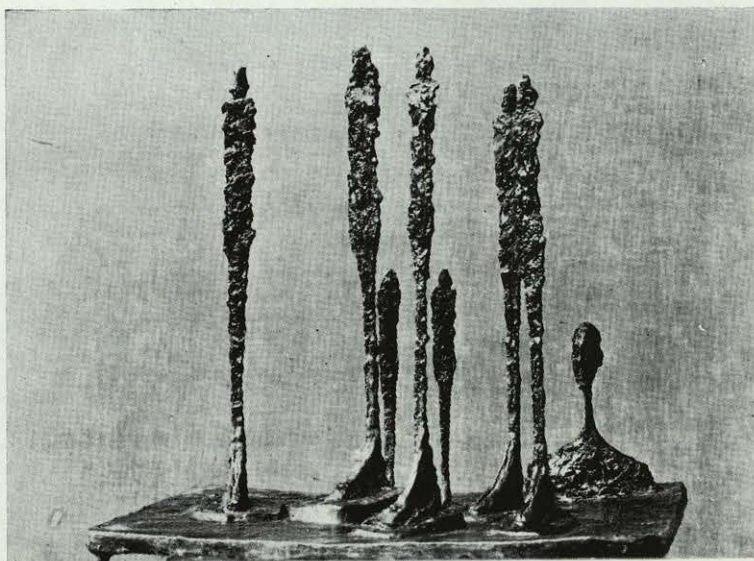
Referente a la aportación española, ésta ha sido de calidad casi toda ella, aunque excesiva. El criterio de los organizadores del pabellón español era dar una sensación de gran potencia pictórica; a este respecto no hay nada que oponer, pero hubiera sido preferible, según nuestro criterio, llevar menos artistas y más obras de cada uno de ellos. Hay que tener en cuenta que muchos de estos nombres son poco conocidos fuera de nuestra patria y que su presentación inicial conviene sea lo más completa posible.

Aunque el hecho no haya quedado reseñado en las crónicas periodísticas, hay que divulgar que nuestro escultor Pablo Serrano ha estado empatado hasta la última votación con el ganador del Gran Premio de escul-



El escultor Pablo Serrano, junto a una de sus "Bóvedas para el hombre", presentadas en Venecia.

Alberto Giacometti.
"La Foresta".



tura, el suizo Alberto Giacometti. Y en verdad que Pablo Serrano merecía una máxima recompensa a su gran esfuerzo. Toda la crítica internacional ha reconocido que sus "Bóvedas para el hombre" constituyen una de las aportaciones más valiosas de la XXXI Bial. Hace ahora un año presentamos a los lectores de ARQUITECTURA algunas de las características de estas potentes obras tan ligadas a la tarea arquitectónica; no hace falta repetir ahora lo que ya quedó revelado.

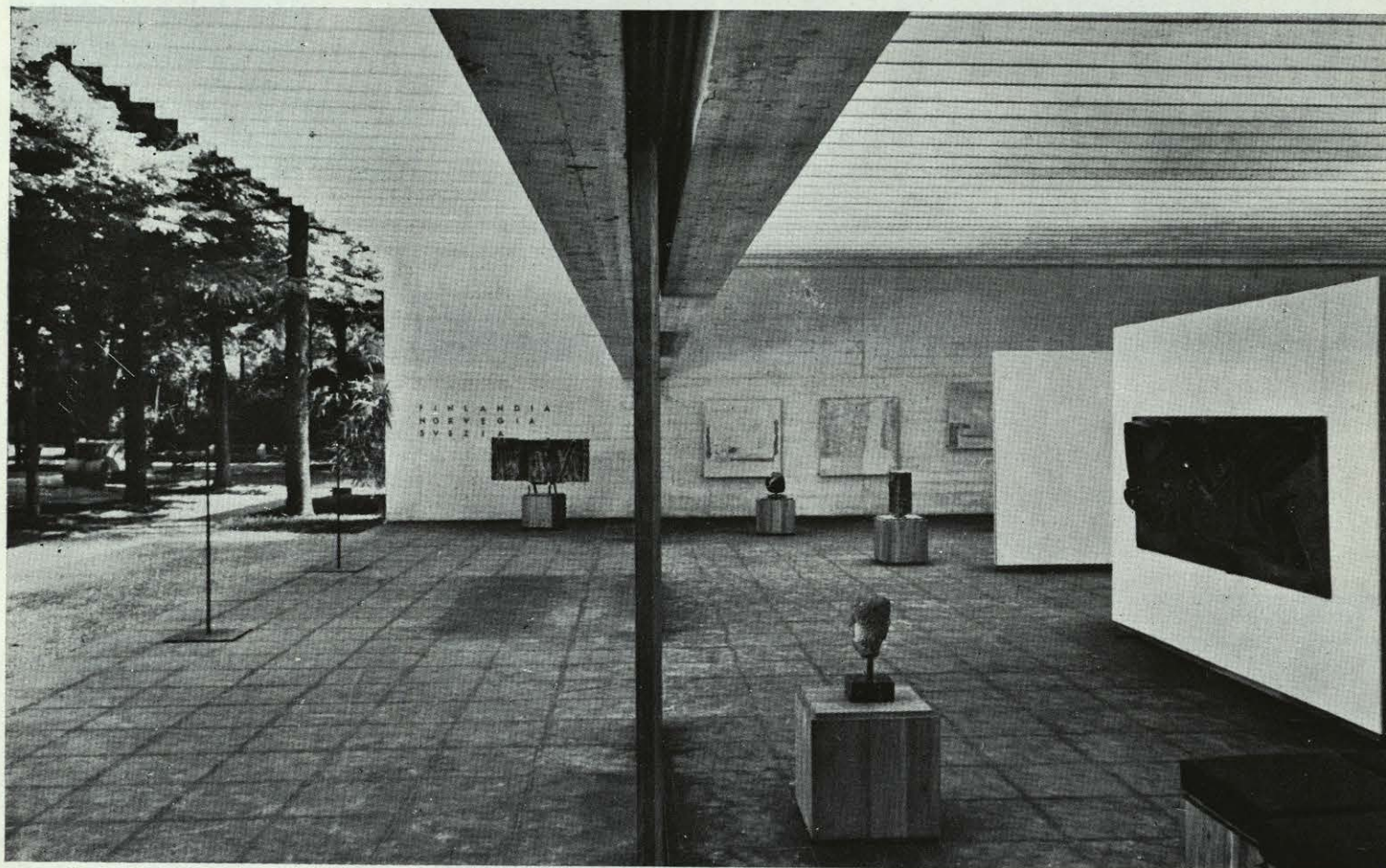
En términos generales, tal vez la característica más acusada del certamen, hace poco inaugurado, sea su marcada tendencia de

transición. Tránsito hacia una nueva figuración, tan ausente en las Bienales de después de la última guerra mundial. No es que vaya a desaparecer el arte no figurativo, sino que éste va perdiendo parte de su virulencia exclusivista, para llegar a la conclusión de que todas las tendencias pueden darse a la vez, que a ellas sólo se les debe exigir calidad y sinceridad.

En el pabellón español también figuraba este retorno con la pintura más o menos marcadamente figurativa de Juan Genovés, H. Mompó, Angel Medina, y Cristino de Vera. Las otras tendencias más radicales den-

tro de la abstracción estaban representadas por Rafael Canogar, Antonio Suárez, Fernando Zobel, Vicente Vela, Gustavo Tormer, Eduardo Sanz, Arcadio Blasco, Agustín Albalat, Federico Echevarría, José Guinovart, José Guevara, Enrique Gran, Senén Ubiña Alfonso Cuni, Jesús Núñez, y Martín de Viales.

En algo que habría que meditar seriamente es en la renovación total del pabellón de España, que ahora resulta triste por su mala iluminación natural y monótono por su distribución. El gran arte que se hace ahora en nuestra patria así lo exige.



EL PABELLON NORDICO DE LA BIENAL DE VENECIA

La única novedad arquitectónica de la XXXI Bial Internacional de Arte, que se ha inaugurado en Venecia a mediados del pasado mes de junio, ha sido el Pabellón nórdico, que alberga en conjunto a los artistas de Suecia, Noruega y Finlandia.

Una obra que puede tenerse como módelica en su género, por la sencillez de su lenguaje arquitectónico, por su perfecta adecuación al fin a que está destinada, por su elegante novedad sin rebuscamientos.

Un pabellón todo él construido en hormi-

gón visto, abierto a los jardines que lo circundan, y en el que la arquitectura queda en su justo punto, sin pretender apabullar al espectador.

Las vigas de la cubierta forman una celosía fija que tamiza la luz de todas las horas del día, permitiendo una intensidad lumínica dentro del pabellón de pocas variaciones, lo que favorece extraordinariamente la contemplación de las obras de arte expuestas en el mismo.

Un especial cuidado se ha tenido en respetar la vegetación arbórea ya existente antes de construir el Pabellón. Los árboles se elevan y sacan sus copas por encima de la

estructura de cubierta, formando con sus troncos caprichosas esculturas vivas que descansan sobre cuadros de césped.

La planta rectangular abierta a las cuatro fachadas, las circulaciones hábilmente logradas con paneles movibles, consiguen una diversidad de puntos de mira esenciales para el espectador, al que ante todo debe evitársele la fatiga mental.

Hormigón, cristal, madera en su color, estos son los únicos materiales empleados con toda la sinceridad que impone la hora presente. Los pavimentos, de pizarra negra en-cerada, dan el necesario contraste a tanta luminosidad, a tan abiertos espacios.